

Donde existe una necesidad, nace una editorial

Acerca de Sorá, G. (2017). *Editar desde la izquierda en América Latina: la agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

El estudio de Sorá, *Editar desde la izquierda en América Latina*, presenta la particularidad de abordar dos proyectos editoriales en una sola obra. El enfoque sociohistórico del autor nos permite reflexionar sobre el comportamiento de los actores que protagonizaron y fueron parte del itinerario político y comercial de ambas empresas. Porque, si bien el trabajo refleja la misión ética y cultural de ambas editoriales, también permite evidenciar que la puja entre capital simbólico y capital económico nutrió los acuerdos y desacuerdos de sus agentes. Las cartas e informes que acompañan la obra son valiosas fuentes de información primaria que nos posibilitan aproximarnos y reflexionar en torno a los debates y rencillas desatados en el interior de cada casa editorial. Ambas empresas parecen vivir en situación de pugna permanente: Estado, intelectuales, directores, funcionarios y escritores, distintos actores con disímiles intereses; a veces se logra unificar criterios y valores, pero también se dan ocasiones en las cuales la desavenencia rompe la armonía, cortando trayectorias y cambiando destinos. Como en *La otra cara de Jano* (de Diego, 2015), el editor es un *personaje doble* que tiene que conciliar entre el amor por la literatura y la búsqueda de beneficio económico.

Editar desde la izquierda en América Latina es un recorrido histórico de dos importantes editoriales de Latinoamérica. Su lectura nos permite dilucidar el modo en que, en ocasiones, los actores de esta historia se ven condicionados por las estructuras sociales y simbólicas de cada región, y quedan, así, con poco margen para sortear mecanismos de control y censura, más allá de los condicionantes económicos que siempre están presentes. En el devenir histórico de estos proyectos queda clara la importancia de alianzas entre el *campo editorial nacional* y el *campo editorial transnacional*, porque, como bien aclara el autor, el trasfondo de este estudio es social, dejando en claro que las diversas culturas nacionales fueron constituidas con la colaboración del extranjero, *con ideas, prácticas y materiales que provienen del exterior*; para el caso del FCE, el aporte que brindarán los españoles republicanos exiliados en México será fundamental. Sobre esto, el autor arriesga una hipótesis: los estudios sobre

el libro y la edición no se pueden delimitar considerando únicamente culturas o mercados nacionales, es necesaria la combinación de escalas regionales, nacionales y transnacionales.

Dos grandes editoriales latinoamericanas para un gran momento editorial latinoamericano. Porque, si bien tanto el FCE como Siglo XXI se fundaron como respuesta a la necesidad de lograr autonomía cultural iberoamericana –lo cual implicó enfrentar obstáculos de toda índole, desde lo financiero hasta dificultades con el entorno político–, también es cierto que las dos empresas editoriales –cuyos inicios se dan en México– se fueron desarrollando a mediados del siglo XX, una etapa histórica durante la cual el libro vivió su época de oro.

Esta es una investigación que nos permite conocer el mecanismo burocrático interno que se activa durante el desarrollo de un proyecto editorial, como así también el “detrás de escena” en la construcción de un catálogo, la influencia del contexto político y cultural y el sistema de relaciones entre editores, escritores e intelectuales. Es, asimismo, una investigación minuciosa, quirúrgica y a cielo abierto. Un rayo luminoso que irrumpe sobre el opaco y escasamente explorado campo de la edición. Es una obra consistente, acompañada de materiales visuales y documentales que aportan mayor solidez al estudio, mediante la recuperación de registros testimoniales y fotográficos que posibilitan una fiel reconstrucción del desarrollo de estos proyectos. A continuación, un breve recorrido histórico de las dos editoriales.

La fundación del FCE es un claro ejemplo de que la decisión de fundar una editorial es, antes que nada, una decisión de intervención política. Corre el año 1934, México: el gobierno necesita cubrir la demanda de textos en castellano para la formación de profesionales en ciencias económicas. Para ese año, la Secretaría de Hacienda decide implementar una ley de fideicomiso, la cual permitiría utilizar fondos públicos para fines no lucrativos. Crédito “fácil” y apoyo del gobierno, buen comienzo. En sus primeros cinco años, la editorial responde a sus intereses originales, esto es, publicar textos en español sobre ciencias económicas. Desde la revolución de 1910, México estaba transitando un proceso de transformación civilizatoria, la fundación de una editorial corría en el mismo sentido, para decirlo en clave sarmientina: libros y educación como las mejores armas para un mayor progreso social y cultural. A partir de 1939, la editorial comienza a diversificarse y expandirse territorialmente: el período de los libros de economía dará lugar a la creación de colecciones: *Política y derecho*, en donde se busca diferenciar las prácticas económicas de las políticas; *Tierra Firme*, que se propone ser una especie de *enciclopedia latinoamericana*, iniciándose en 1944 con la publicación de

Tupaj Katari del autor boliviano Augusto Guzmán; *Letras Mexicanas*, colección ideada para promocionar autores mexicanos, y demás proyectos que en su gran mayoría tienen como propósito axial cubrir la difusión de la cultura latinoamericana. La figura de Cosío Villegas, fundador y director del FCE entre 1934 y 1948, será fundamental para la materialización de estas colecciones. Abogado de profesión, pensaba que la edición de libros era una estrategia para poder enfrentar al colonialismo español que impedía la emancipación cultural americana. Pero la expansión no solo se da hacia el interior de la editorial, sino que también se ensancha geográficamente. Desde el 1º de enero de 1945 el Fondo contará con una sucursal en Argentina, en 1954 abre una sucursal en Chile, otra en España en 1963. Mientras tanto, representantes de la editorial viajan por el sur del continente con la intención de estrechar alianzas con autores e intelectuales de Perú, Bolivia, Brasil. Una misión en donde lo moral prevalece sobre lo económico. A partir de 1949, el argentino Orfila Reynal, asume como director gerente. Su experiencia como militante político-cultural y su conocimiento sobre administración empresarial significó una combinación de aptitudes cristalizadas en una mayor profesionalización de la organización empresarial de la editorial. Nacido en La Plata en 1887, recibió el doctorado en Química por la UNLP, profesión que abandonó tempranamente. Ideológicamente identificado con el socialismo, fue un joven *reformista* que, en julio de 1918, viajó al congreso reformista de Córdoba como miembro del consejo directivo de la Federación Universitaria de La Plata.

La llegada de Orfila significa una apertura en el catálogo hacia dos direcciones: promoción de obras literarias de autores mexicanos y la publicación de libros para un consumo masivo, ya que una mayor tasa de alfabetización y un aumento en la matrícula universitaria ampliaría el rango de lectores.

Es el año 1965, nuevamente el Estado interviene en la editorial, pero esta vez de manera menos amigable: el propósito es expulsar a Orfila Reynal. Víctima de una “guerra fría cultural”, el argentino se verá estigmatizado por permitir la publicación de *Los hijos de Sánchez*, del antropólogo norteamericano Oscar Lewis. Para un grupo de intelectuales ligados al poder, el libro era una *afrenta a la dignidad nacional*. El alejamiento de Orfila Reynal es el corolario de un proceso de nacionalización y control ideológico iniciado en el país. Fin de la primavera. Poder político, dependencia cultural e intereses económicos, por nombrar algunos de los factores que determinan la dimisión de Orfila. Como Jano, el dios romano, el FCE muestra sus dos caras dejando abierta la eterna contradicción: el libro como mera mercancía o como bien cultural.

Y así como el FCE representa *la mano visible de la política* al momento de decidir

fundar una editorial, Siglo XXI es un ejemplo paradigmático de las relaciones sociales que se entretienen entre editores e intelectuales. Al enterarse de la expulsión de Orfila Reynal del FCE, quinientos intelectuales se expresan en favor del editor argentino y lo estimulan para la creación de una nueva editorial. Muchos de ellos, como es el caso del escritor argentino Julio Cortázar, habían publicado en el FCE. Siglo XXI es el resultado de esta inaudita acción de apoyo por parte de escritores e intelectuales a un editor *inquieto* y con facilidad para relacionarse. Un hombre de izquierda que apoyó la revolución cubana desde la primera hora y hasta llegó a reunirse con Ernesto Guevara. Con Siglo XXI, Orfila Reynal se propuso contribuir a la liberación y unidad de las culturas iberoamericanas, un objetivo similar al de FCE pero con distinto montaje, ya que su particular modo de trabajo presentaba características democráticas y prácticas socializantes: la formación del catálogo era negociada con intelectuales, las estrategias se discutían con editores aliados, existía entre los trabajadores una miscelánea de tendencias ideológicas y para muchos significaba un empleo estable en donde todos cumplían ocho horas diarias de trabajo. *Una empresa socialista*, si se me permite el oxímoron utilizado por el autor. Se expande territorialmente con velocidad: abre en 1970 una sucursal en España y otra en Argentina en 1971. En la fundación de la filial pampeana participa el grupo de intelectuales de *Pasado y Presente*, que ya había publicado alguno de los *Cuadernos de Pasado y Presente*, un material de *política y cultura* que se proponía la renovación del marxismo. El cordobés José Aricó pertenecía a este grupo y, junto a otros jóvenes académicos e intelectuales, habían creado en 1969 la editorial Signos. Orfila Reynal se contacta con este grupo y luego de un acuerdo de fusión nace Siglo XXI Argentina Editores S.A. El cordobés José Aricó ocupa el cargo de gerente editorial. En abril de 1976, una patota que respondía al gobierno de la reciente dictadura militar lleva adelante un allanamiento que implica el secuestro de trabajadores, robo de documentación y clausura del local. La censura y el apagón cultural dominaron el nuevo escenario dictatorial. Pero los golpes pasan y los contactos quedan. Muchos intelectuales vinculados con la sucursal argentina se exiliaron en México para seguir trabajando en la casa madre. Orfila Reynal jugó un papel muy importante para que muchos de ellos, aun en un contexto de desarraigo, pudieran continuar haciendo casi lo único que sabían hacer: escribir, prologar, comentar, seleccionar y editar libros. Hubo que esperar hasta el comienzo del nuevo siglo, Consenso de Washington y triunfo del neoliberalismo mediante, para que la editorial reabriera sus puertas en Argentina.

Muchos son los nombres decisivos para la fundación de ambas editoriales. Para el caso de FCE, el autor dedica varias páginas a su primer director, Daniel Cosío Villegas,

figura insoslayable para tratar de entender la primera etapa de la editorial. El otro protagonista clave para la historia de la edición en Latinoamérica, al que el autor le concede un gran espacio dentro de su investigación, es el argentino Orfila Reynal, el cual posee la particularidad de haber estado vinculado a las dos editoriales y de haber convertido el oficio de editor en una profesión a la que dedicó su larga y comprometida vida.

Editar desde la izquierda en América Latina es un material esencial para todo aquel investigador o lector interesado en la historia del libro y la edición. Como bibliotecólogo recomiendo a todos mis colegas su lectura, hacerlo les permitirá descubrir una zona inexplicablemente poco abordada desde nuestra profesión. Para que la palabra *edición* sea algo más que el *campo 260* de un registro bibliográfico. Y para que cada vez que registremos el nombre de una editorial en el catálogo lo hagamos pensando en una profesión dueña de una lógica y una dinámica propias. Una actividad que a las dificultades del pasado se le deben sumar los obstáculos de un presente en continua transformación tecnológica y recurrentes crisis económicas. Y, sobre todo, para ser conscientes de que detrás de cada proyecto editorial hay un grupo de personas que por algún motivo decidió intervenir política y culturalmente mediante la edición de libros.

Para finalizar, lo más importante: disfruté leer el libro de Gustavo Sorá. En sus páginas quedaron los rastros de una intensa lectura: subrayados, notas al margen, conceptos resaltados. Mutilaciones a la que todo buen texto debe someterse.

Bibliografía

De Diego, J. L. (2015). *La otra cara de Jano: una mirada crítica sobre el libro y la edición*.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ampersand.

Sorá, G. (2017). *Editar desde la izquierda en América Latina: la agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Fecha de recepción: 20/10

Fecha de aceptación: 20/11



Licencia



Atribución – No Comercial – Compartir Igual (*by-nc-sa*): No se

permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.